

# Los tres cabritos Gruff

Érase una vez tres cabritos de apellido Gruff que tenían que subir la colina para comer y engordar.

En el camino había un puente sobre el río que debían cruzar y bajo el puente vivía un ogro grande y feo, con ojos que parecían platos y una nariz tan larga como un pico.

El primero en pasar fue el pequeño Gruff.

¡Trip, trap, trip, trap!, sonó el puente.

—¿Quién hace ruido en mi puente? —rugió el ogro.

—Soy yo, el pequeño cabrito Gruff, voy a la colina para comer y engordar —dijo con una voz muy suave.

—¡Ahora subo y voy a comerte! —contestó el ogro.

—¡Oh, no!, por favor, soy tan pequeñito —dijo el cabrito—. Espera un poco a que llegue el segundo cabrito, es mucho mayor que yo.

—¡Bueno, vete corriendo! —gruñó el ogro.

Al poco rato, llegó el segundo cabrito.

¡Trip, trap, trip, trap!, sonó el puente.

—¿Quién hace ruido en mi puente? —rugió el ogro.

—Soy yo, el cabrito del medio, voy a la colina para comer y engordar —dijo con una voz no tan suave.

—¡Ahora subo y voy a comerte! —dijo el ogro.

—¡Oh, no, por favor! Espera un poco a que llegue el tercer cabrito, es mucho más grande.

—¡Bueno, vete corriendo! —dijo el ogro.

Entonces llegó el cabrito mayor.

¡Trip, trap, trip, trap!, sonó el puente.

El tercer cabrito era tan grande que el puente crujía bajo sus patas.

—¿Quién hace ruido en mi puente? —rugió el ogro.

—¡Soy yo, el cabrito mayor! —dijo con voz muy fuerte

—¡Ahora subo y voy a comerte! —rugió el ogro.

—¡Entonces sube al puente e intenta comerme! —dijo el cabrito mayor.

Cuando el ogro subió al puente, el cabrito lo empujó con sus cuernos, arrojándolo de cabeza al río. Luego, cruzó el puente, llegó a la colina y se unió a sus hermanos.

Los cabritos engordaron tanto que no pudieron caminar de regreso a casa. Y si no han adelgazado, es porque siguen engordando...